

El aumento en los precios de la gasolina, así como la depreciación del peso empiezan a contagiar también a los precios de los servicios, incluso de aquellos que no tienen una fuerte relación con los combustibles o el dólar. En enero pasado, los precios de los servicios aumentaron 3.1%, su mayor alza desde diciembre de 2014, de acuerdo con datos del INEGI. Las cifras también muestran que las colegiaturas subieron 4.3%, el mayor incremento desde enero de 2016, mientras que los servicios financieros avanzaron 2.5%, el mayor aumento desde septiembre de 2009. Ese fenómeno de contaminación en los precios es lo que el Banco de México denomina efectos de segundo orden y son los que busca evitar a través de una política monetaria restrictiva (alza de tasas), pues de continuar el deterioro de la inflación podría propagarse la desconfianza en el poder adquisitivo de la moneda nacional. Te recomendamos: Banxico y tasas bajas, los corresponsables de más inflación “Hay servicios que no tienen nada que ver con el dólar o la gasolina o una parte mínima. Lo que quiere decir es que si un prestador de servicios sube sus precios y no porque hayan subido sus insumos es que ha perdido confianza en el poder adquisitivo de la moneda”, dice Guillermo Aboumrad, director de estrategias de mercado de Finamex Casa de Bolsa. La depreciación de la moneda a la luz de los agentes económicos representa un problema importante para el banco central, comandado por Agustín Carstens, ya que su mandato constitucional es procurar el poder adquisitivo de la moneda.

Leer más: [Expansión](#) | [Rss](#)